

REVOLUCION

ORGANO ARGENTINO DE ESCLARECIMIENTO POLITICO

AÑO I

FEBRERO 1956

Nº 3

Director: MARCOS KAPLAN - Cangallo 4474, 1er. piso - Dto. 12 - T. E. 88 - 2927.

Precio: m\$N. 1.-

Los Trabajadores Deben Construir su Propio Partido Político

LA EXPERIENCIA PERONISTA

LA variedad y violencia de los conflictos políticos y sociales que hemos vivido desde 1945, sobre todo desde 1955 en adelante, demuestran el desarrollo de una crisis total y profunda de la Argentina. Ello exige un replanteo completo de la situación, que aclare las causas y señale las soluciones y los métodos para llevarlas a cabo.

El peronismo surgió en un momento crítico del capitalismo argentino, para canalizar la creciente presión del proletariado y de otras capas oprimidas de la sociedad argentina, en beneficio de la burocracia dirigente y del Gran Capital. La política peronista fué posibilitada por la existencia de condiciones favorables creadas por el proceso económico nacional y mundial —gran demanda de nuestros productos por la guerra, industrialización, etc.—. A consecuencia de todo ello, se produjo un equilibrio fluctuante y precario entre el proletariado, las clases medias y la alta burguesía nacional, y entre esta última y el imperialismo. En estas condiciones, el grupo gobernante adquirió una cierta independencia relativa frente a las distintas clases sociales y frente al imperialismo, convirtiéndose así en una especie de árbitro necesario que transaba los conflictos entre los distintos sectores e intereses actuantes en la sociedad argentina.

La estructura y la política del peronismo han sido por consiguiente contradictorias. Por una parte, utilizó y canalizó a las masas trabajadoras del país como representante de la gran burguesía, con todas las limitaciones conocidas: falta de hegemonía obrera en el proceso social y político, incumplimiento de medidas de fondo, derroche de la energía material y espiritual de la Nación, abusos y atropellos. Pero, al usar y encauzar a las masas trabajadoras, el peronismo no tuvo más remedio que estimular su irrupción en la vida social y política del país, como lo evidencian: la creación de un poderoso aparato sindical, la denuncia demagógica del imperialismo y de la explotación capitalista, la exaltación del papel positivo y decisivo del proletariado, consignas y experiencias que —con todas las limitaciones y vicios que se quiera— han constituido una etapa intensa y decisiva para los trabajadores argentinos.

Por otra parte, en la defensa del régimen burgués, el peronismo debió tomar en más de una ocasión medidas que no resultaron del todo gratas al Gran Capital nativo y foráneo y a las clases medias.

LA "REVOLUCION LIBERTADORA"

El peronismo fué apoyado o tolerado por el imperialismo y la gran burguesía nacional mientras la situación económica dió recursos para su política de equilibrio y freno. Cuando las condiciones favorables comenzaron a desaparecer, se evidenció la incapacidad de la burguesía nacional y de su Estado para progresar la economía y el país; se agravaron los abusos del imperialismo, los reces y conflictos sociales; comenzó a romperse el equilibrio político del país.

Al advenir el imperialismo y la gran burguesía que el país podría seguir durante mucho tiempo encauzando a las masas trabajadoras, tanto su acción se volvía cada vez más peligrosa, multiplicaron los intentos de crear una nueva fuerza de derecha, capaz de atraer y promover a la burguesía a fin de ha-

cer pagar la crisis a los trabajadores y al pueblo y de liquidar sus conquistas y posibilidades de avance. La gran burguesía logró contrarrestar en su acción a elementos bien intencionados, a quienes irritaban los abusos, atropellos y corrupción de la burocracia gobernante.

El 16 de setiembre de 1955 culminó este proceso. Los acontecimientos sucedidos desde entonces son demasiado recientes como para hacer necesario un análisis detallado de los mismos en este artículo. Es útil en cambio señalar consecuencias y lecciones importantes derivadas de los mismos.

A través de su acción concreta, de sus marchas y contramarchas, de sus luchas internas y de las concesiones que ha debido hacer ante la presión popular, la "Revolución Libertadora" ha demostrado cuál era el sentido general y profundo de su acción: restituir a la gran burguesía el pleno e indiscutido control de la vida social y política del país; salvar la crisis a favor de dicha clase y a costa de las masas populares con medidas no muy diferentes de las propiciadas por el peronismo en su última época (productividad, colaboración del capital extranjero); dividir, debilitar y destruir el movimiento obrero.

Este proceso no ha sido, lógicamente, tan simple y rectilíneo, ni tan unilateralmente negativo su balance, como parecería surgir del párrafo precedente. La transición ha debido hacerse con algunas concesiones a los elementos liberales que adhirieron al nuevo régimen, como lo demuestra cierta libertad para la discusión de algunos problemas, el freno relativo puesto a la irrupción del clericalismo falangista, etc. Claro está que todo ello no se debe a la buena voluntad del equipo gobernante, sino a la lucha entre distintos sectores burgueses que se disputan el control del Estado, ninguno de los cuales ha logrado, hasta el momento de escribir estas líneas, imponerse decisivamente sobre sus rivales.

La ofensiva general de la burguesía ha encontrado a las masas trabajadoras en un estado de alerta, irritación, hostilidad y mayor conciencia de su fuerza e importancia en la vida nacional, pero también carentes de una dirección inteligente y combativa. La burocracia sindical y política del peronismo demostró en los hechos ser más capaz de hacer carrera y enriquecerse en los buenos tiempos, que de sacrificarse y combatir en los momentos críticos; una parte se entregó sin lucha, otra ha pasado a colaborar abiertamente con el nuevo régimen, y el resto ha sido incapaz de ofrecer una salida efectiva y progresista a los trabajadores que confían en ella.

En cuanto al radicalismo, las distintas facciones que lo despedazan tienen en su dirección y "en su seno a grandes terratenientes e industriales, íntimamente ligados por intereses concretos y por posición clasista con los capitales foráneos" y con las instituciones más retrógradas de la sociedad argentina. Se explica así que, mientras una parte del radicalismo apoya e integra la ofensiva reaccionaria de la gran burguesía, otra parte combina la crítica verbal tímida de algunas medidas de esa ofensiva con el apoyo concreto al Gobierno Provisional del que ha recibido posiciones públicas y toda clase de ventajas. En cambio, militantes que intentan adoptar posiciones más definidas y avanzadas, ven frenada y desvirtuada su acción por la dirección partidaria. Veremos luego por qué los partidos socialista y comunista, tampoco

capaces de proporcionar una verdadera dirección para el movimiento obrero.

POR QUE Y COMO DEBEN RESISTIR LOS TRABAJADORES LA OFENSIVA BURGUESA

La experiencia de las últimas décadas ha demostrado acadamente que aquí, como en el mundo entero, la burguesía nacional, aliada al imperialismo, sólo puede ofrecer al pueblo trabajador una sola perspectiva: entrega al capital extranjero, explotación, opresión política.

Esto será cada vez más cierto en la Argentina. Los trabajadores deben pues resistir la ofensiva burguesa, como medio de preservar y desarrollar sus condiciones de vida y de progreso, y su libertad política. Pero eso no es todo. La dominación de la caduca burguesía nativa implica la ruina de otras capas oprimidas del país —pequeña burguesía rural y urbana, intelectualidad esclarecida, etc.— y el estancamiento y putrefacción de la Nación en su conjunto. La clase trabajadora, por su situación, fuerza e importancia económicas y sociales, y por no estar ligada a ninguna forma de privilegio y opresión, está en condiciones de ser el motor y el caudillo de todos los oprimidos, postergados y ofendidos de la sociedad argentina. La lucha de los trabajadores es la lucha de toda la Nación, y el eje actual y futuro de la política argentina.

Pero, ¿cómo pueden luchar los trabajadores contra la ofensiva y opresión de la burguesía y por la liberación integral del pueblo argentino? Ante todo, proclamando y realizando concretamente las consignas de unidad, independencia y democracia del movimiento obrero, defensa y mejoramiento de sus conquistas económicas y sociales. Estas consignas, así como su realización práctica tienen una enorme importancia, pero no son sin embargo suficientes.

POR QUE ES NECESARIA LA ACCION POLITICA DE LOS TRABAJADORES

Bajo el capitalismo la economía, el Estado y todos los órganos de poder funcionan bajo control y en beneficio de la burguesía. Los trabajadores no podrían ir muy lejos en la defensa y profundización de sus conquistas si se limitaran a luchar sindicalmente dentro de un régimen económico, político y jurídico creado y controlado por la burguesía para el único fin de preservar sus privilegios y de mantener a las grandes masas populares en la miseria, la ignorancia y la opresión. El sindicalismo puro, la sola lucha por mejoras económicas que poco duran en las condiciones de explotación capitalista, el mantenimiento de ese apolitismo que tan interesadamente predica la burguesía para los trabaja-

(Sigue en la pág. 6)

LEA en Este número:

- UNIVERSIDAD Y COMUNIDAD 2
- LOS CONFINAMIENTOS 2
- LA CRISIS DE LA VIVIENDA Y EL SISTEMA C. A 5
- UN PROGRESO PARA EL PUEBLO TRABAJADOR 6

Universidad y Comunidad

por SILVIO FRONZIZI

Para comprender los problemas que aquejan a la Universidad argentina, es necesario encararlos desde un punto de vista general, es decir en función de la situación político-social del país. Mal puede pretenderse una solución integral del problema universitario, sin resolver el referente a la situación general de la sociedad argentina. Sería lo mismo que pretender instalarse y vivir tranquilamente en el primer piso de una casa, cuando la planta baja se está incendiando.

Creo que no habrá universidad libre y progresista mientras no se haya conseguido la independencia del país frente al imperialismo, no se haya desarrollado una poderosa industria pesada y no se haya realizado la revolución agraria integral.

Sobre esta base, para comprender la situación y los problemas universitarios, parto de las necesidades generales del país, es decir de la necesidad de resolver los problemas indicados. En estas tareas debe ocupar papel preponderante y decisivo el proletariado, el que no está ligado por intereses económicos ni clasistas con el imperialismo. La lucha contra éste podrá ser realizada solamente por una fuerza que se funde en clases, como el proletariado y la pequeña burguesía productiva y pauperizada, que por su misma situación escapan a la red de intereses del imperialismo. Son incapaces de realizar una franca acción anti-imperialista los partidos políticos que encierran en su seno a grandes industriales y terratenientes, íntimamente ligados con los capitales foráneos.

En este orden de ideas es el proletariado como fuerza rectora el que puede resolver el problema referente al desarrollo industrial y agrario del país, a través de la nacionalización y colectivización de las grandes fuentes de materias primas, monopolios, latifundios, etc.

Precisamente es este papel dirigente del proletariado en la marcha ascendente del país, el punto crucial que explica el desajuste de la Universidad en relación a los problemas generales. Este desajuste se debe al hecho de que, mientras en la vida política del país va pesando cada vez más la masa obrera, la universidad es prácticamente como un mundo cerrado de la clase media.

Esta situación produce un mayor distanciamiento y una incompreensión cada vez mayor, por parte de la juventud universitaria, de la realidad económica, política y social del país. Para demostrarlo es suficiente con indicar que en 1956, se continúan agitando los principios de la reforma de 1918. Esta tuvo una causa perfectamente definida y cumplió una magnífica misión. A comienzos del presente siglo, el ascenso de la pequeña burguesía adquirió poderoso impulso económico-social, el que culminó con el ascenso del radicalismo al poder político. La universidad siguió lógicamente este impulso y la pequeña burguesía, particularmente la socialista, sentó sus principios en los claustros universitarios; tal fué el significado histórico de la reforma.

En la época actual la situación económico-social y política se está modificando y como la universidad no sigue el ritmo ascendente, se retrasa. La única forma de salvar la universidad para el progreso, es ajustarla a la realidad general del país, con la consiguiente unidad obrero-estudiantil. La tarea es seria y su necesidad se hace más imperiosa en el caso argentino que en cualquier otro caso latinoamericano. En efecto, la Argentina ha contado hasta hace poco con una poderosa clase media que vivió, actuó y sintió en forma absolutamente independiente de la clase obrera, situación que desarrolló cierto antagonismo entre dichas clases.

Esta situación no se da en países como Bolivia, Chile, Perú, en los que la clase media, particularmente la pequeña burguesía, ha sido pobre y sin jerarquía, circunstancia que le ha permitido vivir íntimamente ligada a la clase obrera. Esta unidad explica que las huelgas obreras y estudiantiles marcharan al unísono.

La objetividad de nuestro país está empujando hacia la unidad, al producirse el empobrecimiento de amplios sectores de la clase media. Es necesario cooperar en este acercamiento con un doble impulso; por un lado, llevando a la pequeña burguesía a comprender al proletariado; y a actuar en su favor; y sobre todo llevando a la masa obrera a la universidad. Al decir que debe llevarse la masa obrera a la universidad, no me refiero a florecer tan caros a la pequeña burguesía, que se siente satisfecha en su conciencia cuando realiza una "mesa redonda" entre un par de obreros y un par de estudiantes.

Llevar la masa obrera a la universidad significa impregnar totalmente la institución con dicha clase; para ello nada mejor que liberalizar la entrada a la enseñanza superior. Se me ocurre que el mejor método consiste en establecer cursos preparatorios de ingreso, en los que puedan inscribirse cualquier habitante del país que haya cumplido determinada edad, por ejemplo 18 años. Estos cursos preparatorios cumplirían para el obrero, la misma función que cumplen los estudios secundarios para la burguesía. Más aún, dada la deficiencia en la enseñanza secundaria creo que la cumplirán con mayor jerarquía. Esta sugerencia no puede asustar a nadie que sea progresista y no quiera en el fondo detener el ascenso proletario.

Se suelen atacar proyectos como éste con el argumento de la falta de cultura de la masa popular. Creo que esta argumentación es falsa: ante todo tengo plena confianza en la capacidad creadora de las masas y en su posibilidad de sortear cualesquiera obstáculos, para ponerse a la altura de cualquier instructor y conductor. Tengo presente a este respecto los ejemplos de la U.R.S.S.: debe

recordarse que en la Segunda Guerra Mundial, los campesinos soviéticos llegados a generales, batieron tanto en el terreno estratégico como en el táctico a los famosos mariscales alemanes, que provenían de escuelas militares centenarias.

Además, el mayor número de personas que aspiren a seguir los cursos universitarios darán un mayor porcentaje de cabezas sobresalientes. Y aunque así no fuera se ganaría mucho con la comprensión de diversas fuerzas sociales y el progreso cultural de las masas. A este respecto, he aclarado en más de una oportunidad que hay dos formas de progreso, en calidad y cantidad; ambas indispensables.

Con la solución propuesta quedaría resuelto el problema de la autonomía universitaria; introduciendo el pueblo en la universidad, los estamentos sociales, a los que responde en el fondo la autonomía universitaria, carecerían de sentido. Por otra parte, dicha autonomía parece tener por finalidad defender la institución de los gobiernos reaccionarios; pues bien, la solución que se propone pone de manifiesto el círculo vicioso en que se cae al tratar el problema. En efecto, los estudiantes luchan para obtener dicha autonomía, la que pese a todo es imposible mantener bajo un gobierno reaccionario. Por el contrario, un gobierno democrático respetaría la autonomía de la universidad, aunque ésta fuera un reducto reaccionario. Esta conclusión pone de nuevo de manifiesto el carácter unitario de los problemas sociales y universitarios.

Junto a los problemas de fondo expuestos, que se refieren a la reestructuración de la universidad argentina desde el punto de vista social, deben ser tenidos en cuenta los específicamente universitarios, es decir aquellos que se refieren a las reformas de los planes de estudios, métodos de enseñanza, promoción de alumnos, etc. Esta tarea es imprescindible realizarla para poner la Universidad en condiciones de cumplir su misión. Verdad es que si se introduce el pueblo en la Universidad, casi automáticamente se produciría el cambio. Los métodos de la Universidad actual responden, en el fondo, a la mentalidad de la pequeña burguesía argentina, pedantesca, memorística y libresca.

No deseo en este artículo ocuparme en extenso de estos problemas; es por ello que me referiré a unos pocos y en forma somera. Creo en la imprescindible necesidad de suprimir la cátedra magistral, refugio de profesores ignorantes. Ya en 1907 Fonck, en su obra "El Trabajo Científico", había atacado violentamente a la cátedra oratoria. Tengo a este respecto una experiencia personal interesante; cuando en 1938 me hice cargo de mi cátedra como profesor titular en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, impuse una hora semanal de trabajos prácticos y de discusión con los alumnos. Al poco tiempo, un consejero de la Universidad planteó oficialmente la cuestión de que yo estaba transformando la cátedra universitaria en una de enseñanza secundaria. Pese a ello continué luchando y al poco tiempo la Universidad tenía en todos los Institutos superiores de enseñanza de la misma, una

hora semanal de cada asignatura dedicada a trabajos prácticos.

En el momento en que fuimos expulsados a fines de 1943 por la reacción clerical la casa de estudios superiores del norte se estaba transformando en un poderoso foco de atracción para investigadores de todo el mundo. A propósito de esto, también fui atacado porque como conserjero académico de la Facultad, sostuve la necesidad de incorporar a la mayor cantidad posible de investigadores extranjeros, máxime en aquellas asignaturas en las que no se contaba con especialistas.

Es conveniente la designación de los profesores universitarios, por breves períodos de tiempo. En esta forma se mantiene la eficiencia del cuerpo docente, por cuanto la caducidad del nombramiento conduce a los interesados a mantenerse en permanente investigación y progreso. Aunque el sistema presente algunos pequeños inconvenientes, sus ventajas son innegables. En efecto, se suele decir que si el profesor no tiene garantía de permanencia en la cátedra, dedica su atención a otras actividades para cubrirse de cualquier eventualidad. Entiendo que es exactamente al revés, por cuanto el sistema que propugno desarrolla en los profesores, el sentido de responsabilidad, llevándolos a intensificar su estudio, investigación y publicación de trabajos. Por lo mismo es aconsejable el "full time" que elimina de las universidades a los franco tiradores, es decir a los profesionales, que toman la docencia como un medio para adquirir mayor prestigio y poder aumentar sus honorarios.

Dicho sistema presupone que se abone a los profesores universitarios emolumentos que le permitan vivir cómodamente. Es de advertir que la cátedra universitaria, a la que se debe llegar generalmente con jerarquía internacional, es tenida como una verdadera ciencia. Dos ejemplos al correr de la pluma: Un consejero de embajada, cargo para el que no se requiere ninguna clase de antecedentes, gana por el cambio en oro, una cantidad que oscila alrededor de los 40.000 pesos mensuales, mientras que un profesor universitario gana alrededor de 4.000 pesos mensuales. El otro ejemplo está dado por la situación actual. Al producirse la reincorporación de oficiales de las fuerzas armadas, se les abonaron en todos los casos los sueldos atrasados. A los profesores titulares de la universidad se les ha aplicado un criterio totalmente distinto e inaceptable, al no abonarse ningún sueldo devengado durante el período de expulsión.

Por supuesto que la Universidad y el "full time" exigen establecimientos adecuados y abundante material de investigación. Profesores y alumnos deben contar con la posibilidad de manejar cualquier texto de cualquier parte del mundo. A este respecto el microfilm presta una ayuda extraordinaria.

Soy partidario de la existencia de numerosas cátedras paralelas y libres. La competencia intelectual entre los profesores da como resultado una mayor dedicación y por lo tanto una mayor eficiencia en la enseñanza.

Por último, debe modificarse el sistema de promoción eliminando el actual sistema de exámenes que responde a la "cátedra magistral" y tiene su equivalente en el desarrollo de la capacidad memorística. Para obviar este inconveniente, impuesto por la reglamentación oficial, incorporé en mi cátedra de historia en las instituciones el siguiente sistema: Dividí el examen en tres partes: una teórica sobre el programa, una práctica sobre el tema de trabajos prácticos del año y una de lectura y comentario de los textos clásicos de la asignatura. Este fué un buen comienzo para llegar a la supresión de los exámenes memorísticos y su reemplazo por un sistema de promoción integral del alumno a través de la labor que ha realizado públicamente durante el año junto al profesor.

LOS CONFINAMIENTOS

UNA serie de dirigentes y militantes de distintas tendencias han sido y son detenidos bajo la acusación de "perturbadores", y sometidos a "confinamiento" en el sur de la república. El hecho en sí y la manera de cumplirlo tienen características que provocan alarma y justifican el público debate y la protesta de los elementos y grupos avanzados y democráticos.

Los jerarcas políticos y sindicales del peronismo son nada más que una parte de los afectados por la medida. Cierto es que esos jerarcas nunca han gozado de gran respeto y simpatía por parte de los propios trabajadores peronistas, ya que casi sin excepción se preocuparon más de sacar provecho personal de sus posiciones que de sacrificarse y luchar por los intereses y el progreso de las masas trabajadoras. Pero el enjuiciamiento de dirigentes traidores o incapaces debe corresponder, no a los órganos políticos de la burguesía, sino a los propios trabajadores, a través de sus organizaciones auténticas, independientes y democráticamente organizadas. Por otra parte, es significativo recordar que la mayor parte de los jerarcas confinados estaban ya procesados y detenidos bajo la jurisdicción de jueces regulares, por lo cual el confinamiento es inútil y atenta contra la independencia del poder judicial.

El golpe de descarga en realidad, más que contra algunos jerarcas peronistas, contra militantes de diversas tendencias gremiales y políticas —peronistas, stalinistas, trotskistas, sin partido— a los que se acusa de "perturbadores" por haber intentado discutir y defender, con distintos métodos y perspectivas, los problemas e intereses de los trabajadores, e incluso contra obreros a los que ni siquiera esto último puede serles achacado. No se detiene ni confina sino por "actividades perturbadoras", definición vaga que puede significar cualquier cosa, suspendiéndose así una amenaza permanente de persecución contra cualquiera que tome posición a favor de

los trabajadores y de las masas populares y contra sus enemigos clasistas y políticos.

El confinamiento no es una medida aislada ni caprichosa. No es aislada, como lo demuestra el mantenimiento del estado de sitio, del Consejo de Seguridad, de la Sección Especial y de la Ley de Residencia. No es caprichosa, porque se produce en condiciones de inestabilidad política, de crecientes tensiones económicas y sociales, y especialmente en vísperas de la renovación de los convenios colectivos.

El problema interesa pues, no sólo a los trabajadores, sino también a las otras clases oprimidas y no parasitarias de la sociedad —pequeña burguesía empobrecida, intelectuales de avanzada, etc.—, víctimas del gran capital y cuya suerte está por lo tanto enlazada a la de los obreros.

Debe encararse pues la defensa inmediata de los trabajadores auténticos, golpeados por la represión burguesa. A tal fin son imprescindibles las medidas siguientes:

1°—Formación de comisiones para exigir la libertad de los confinados y el cese de la represión contra el movimiento obrero.

2°—Exigir a los partidos, grupos e individuos representativos que se digan democráticos, la protesta activa contra la represión y por la defensa de los trabajadores auténticos perseguidos.

3°—Formación de una asociación independiente destinada a la defensa de los derechos democráticos, y que no se niegue, como ocurre con la stalinista, Liga Argentina por los Derechos del Hombre, a defender perseguidos por el hecho de no coincidir con una línea política específica.

4°—Vinculación de la lucha contra los confinamientos con la lucha por la plena vigencia de las libertades democráticas, por la unidad, independencia y democratización del movimiento obrero, contra los planes reaccionarios del gran capital.

DEFENDER LOS FERROCARRILES NACIONALIZADOS Y SUS TRABAJADORES

Escribe AMERICO BOTANA

EXISTE desde hace años una campaña deliberada contra los ferrocarriles nacionalizados y contra sus trabajadores. Esta campaña, originada en los círculos del imperialismo y la oligarquía agro-industrial, se ha expresado en opiniones y programas de "especialistas", periodistas, funcionarios y políticos, y se ha intensificado en los últimos tiempos.

La ofensiva se basa en algunos hechos más o menos exactos, aunque mal planteados: la insuficiencia, desorganización y déficit cada vez mayores del transporte ferroviario. Pero de allí se salta a conclusiones falsas y reaccionarias, echándole la culpa de la crisis ferroviaria a la nacionalización y a los trabajadores del riel.

Todo trabajador, ferroviario o no, que sea consciente de los intereses de su clase y de la nación, debe rechazar esta propaganda reaccionaria.

Debe recordarse ante todo que las deficiencias de los ferrocarriles provienen fundamentalmente de la época en que estaban en manos del capital imperialista. Este hizo de los ferrocarriles, no sólo un magnífico negocio, sino también un potente instrumento para controlar, atrasar y deformar la economía argentina, en perjuicio del nivel de vida y del progreso del pueblo argentino. Bueno es recordarle a los "olvidadizos" que las empresas británicas dejaron de extender sus líneas y de renovar el material ferroviario mucho antes de la nacionalización, porque el monopolio les permitía de todos modos mantener sus ganancias.

La nacionalización de los ferrocarriles ha sido una medida justa y progresiva, determinada en gran medida por la presión imperialista y por la incapacidad de la burguesía nativa para realizar directamente la explotación de este transporte. Lo que ha fallado ha sido, no la nacionalización en sí misma, sino la manera de realizarla y la falta de control obrero en la posterior dirección de los ferrocarriles y de toda la economía. Por la nacionalización se pagó mucho más de lo necesario, aceptándose además condiciones nocivas para el desarrollo económico nacional. Pero esta claudicación ante el imperialismo es fatal en una burguesía caduca como la nuestra, y se hubiera manifestado en cualquier gobierno capitalista que hubiera estado entonces al frente del país.

Aunque constituyó una medida justa y progresista en sí misma, la nacionalización de los ferrocarriles no bastaba. Era necesario superar la herencia negativa recibida de los británicos, reponiendo y desarrollando el gastado e insuficiente material rodante, y volviendo a trazar las líneas para ponerlas por primera vez de acuerdo a los intereses nacionales. Esta tarea no se cumplió, debido a varias causas.

En primer lugar, los intereses imperialistas realizaron contra la economía argentina una política de explotación y saqueo que privó al país de cuantiosos recursos para desarrollar, no sólo los ferrocarriles, sino también toda la economía nacional.

En segundo lugar, los trabajadores no llegaron a tener el control directo y efectivo del Estado y de la economía. Uno y otra siguieron controlados y disfrutados por elementos burgueses, incapaces de luchar a fondo contra el imperialismo y el privilegio nacional, es decir contra las causas del atraso y la miseria. La burocracia sindical y política se preocupó mucho más de llenarse los bolsillos que de mejorar los ferrocarriles y la situación de los trabajadores. Se despilfarraron así recursos preciosos, mientras los ferrocarriles y las condiciones de vida de sus obreros empezaron a marchar cada vez peor. Y la protesta de los trabajadores fue violentamente reprimida en la famosa huelga de 1951.

Es evidente entonces que la crítica corriente de la crisis ferroviaria esconde las causas profundas de la misma, es decir, la acción imperialista y la incapacidad de la burguesía nacional para impulsar progresivamente la economía del país y con ella sus ferrocarriles.

¿Qué proponen los asesores del Gobierno Provisional para solucionar el problema de los ferrocarriles?

En los informes y planes de Prebisch se advierte una amenaza apenas velada contra la nacionalización. Por una parte se pide directamente que otros medios de transporte como los aéreos y los automotores sean trasladados a la empresa privada. En cuanto a los ferrocarriles, se afirma que "la administración directa del Estado ha sido ruinosa para las empresas y sumamente perjudicial a la economía del país", y se pide que no se

excluya "la posibilidad de confiar a la administración privada el manejo de los ferrocarriles".

Prebisch propone además otras medidas tendientes a "aumentar la eficiencia". Se quiere adquirir material ferroviario moderno, mejorar los equipos e intensificar su aprovechamiento, eliminar los 40.000 ferroviarios que se consideran superfluos, en forma gradual, "comenzando por los incompetentes y todos aquellos que, sin serlo, demuestran que no son capaces de trabajar con el mínimo de disciplina", transferir personal a trabajos de renovación de vías, etc.

"Sólo frente a tal perspectiva —agrega Prebisch— cabría... realizar modestos aumentos en los sueldos y salarios del personal ferroviario".

Imaginamos cómo tomarán este planteo los trabajadores ferroviarios, habituados a realizar tareas de gran responsabilidad y riesgo, con material desgastado, accidentes frecuentes, inhumanos diagramas de trabajo y salarios bajos.

Así, tal como ocurre en todos los aspectos de la vida

nacional, se silencia y se respeta a los verdaderos responsables de la crisis ferroviaria, y se busca hacer pagar los platos rotos a los trabajadores. No se denuncia la acción imperialista, ni la incapacidad de la burguesía nacional para desarrollar la economía mientras se muestra tan hábil para acumular cuantiosas ganancias. No se habla de cubrir el déficit con los recursos que podrían derivarse de la confiscación de los monopolios parasitarios, o de reducir los gastos militares o de suprimir los subsidios injustificados a un clero opulento. En cambio, se ofrece a los trabajadores la perspectiva de intensificar el trabajo con un material desgastado y sin subir los salarios de acuerdo a sus necesidades actuales, cuando desde hace años sus condiciones de trabajo, de vida y de organización sindical son cada vez más insatisfactorias.

Los trabajadores, únicos productores auténticos de la riqueza nacional, se sienten capaces de superar con su esfuerzo la crisis ferroviaria provocada por la acción imperialista y por la incapacidad de la caduca burguesía nativa. Pero, para ello es necesario previamente que la economía y el estado lleguen a funcionar bajo control y en beneficio de los trabajadores y del pueblo, y no de una minoría. En la marcha hacia un gobierno obrero y popular, única salida para los trabajadores y para la Nación, los ferroviarios, como sector decisivo del proletariado argentino, deben luchar inmediatamente por la unidad, independencia y democratización de sus organismos sindicales, y por la construcción de un verdadero partido obrero, apoyado y dirigido directamente por las clases trabajadoras y destinado exclusivamente a servir sus intereses.

¿TROTZKISTAS O STALINISTAS?

(EN TRES CARTAS)

CARTA A C.E.S.A.

Estimados compañeros:

En el tiempo en el que hemos trabajado juntos he llegado a apreciarlos. Ese aprecio y respeto me obligan hoy día a solicitarles me publiquen esta declaración en vuestro órgano.

Considero que C.E.S.A. se publica para luchar contra el único marxismo que existe en esta época y para defender una nueva teoría revisionista, aunque sus conclusiones sean ultrarrevolucionarias, "de la integración mundial del capitalismo", del doctor Silvio Frondizi.

Sin yo darme cuenta estaba trabajando en nombre del marxismo con ustedes en contra del marxismo tal cual yo lo entiendo.

Aclarando que creo a la teoría de la "integración mundial del capitalismo" peligrosa y revisionista y que estoy dispuesto a combatirla, no tengo inconveniente en seguir colaborando con ustedes.

Con cordiales saludos trotskistas,

Radio

La Plata, diciembre 14 de 1955.

AL DOCTOR FRONDISI Y AL GRUPO PRAXIS

Estimado Doctor Frondizi:

Hace algún tiempo le entregué una copia de la nota que había enviado al POR con mi caracterización del grupo PRAXIS. El POR no comparte esa caracterización, y habiendo yo solicitado mi reingreso al mismo como militante me exige llenar una serie de recaudos, y ante todo demostrar que acato la disciplina política de la organización. Para ello el POR considera necesario que envíe a PRAXIS la nota adjunta, y así lo hago. Como militante del POR, de hoy en adelante mi caracterización de PRAXIS es la que se desprende de esa nota.

Antes de saludarlo, me parece oportuno recordar aquí la frase que Trotzky gustaba repetir: "Right or Wrong, my Party".

Con la cordialidad de siempre, saludos de

Radio

Buenos Aires, febrero 22 de 1956.

Estimado Radio:

De sus cartas simultáneas del 14-12-55 se deduce que al solicitar usted el reingreso al llamado P.O.R., se le exigió como demostración de acatamiento a la discipli-

na de esa organización, el envío de una misiva crítica al grupo PRAXIS. Por la misma se afirma que una publicación de PRAXIS se hace "para luchar contra el único marxismo que existe en esta época" y para defender una nueva teoría peligrosa y revisionista "de la integración mundial del capitalismo" contra la que se manifiesta usted dispuesto a combatir.

Sin perjuicio de tratar más amplia y profundamente, en otro momento, las cuestiones rozadas por sus dos cartas, creo conveniente hacerle, en nombre de PRAXIS, algunas consideraciones.

Si la referencia al "único marxismo que existe en esta época" se refiere al P.O.R. que acudilla Nahuel Moreno, esta afirmación se ve desvirtuada, por la pobreza de la producción ideológica de esa organización y por el burocratismo, aventurerismo, irresponsabilidad y torpeza que han caracterizado su estructura y su trayectoria.

Lo sorprendente del ataque "porista" a la teoría de la integración mundial capitalista —la que se refiere entre otras cosas a la acción dominante de Estados Unidos sobre el mundo capitalista— es que fué aceptada por el amo del POR, Nahuel Moreno. Este, al escribir ese lamentable engendro que se titula "El G. C. L., agente ideológico del peronismo en la clase obrera", hizo suya esa teoría. Más aún, la falseó y deformó al transformar la **unidad** creciente entre imperialismo y burguesía nacional que no elimina los roces entre ambos, en **identidad** que suprime todo choque de intereses.

Esta posición equivocada indujo al POR a actuar desde 1945 como modesto apéndice ideológico con pretensiones marxistas de la "Unión Democrática". Como consecuencia, esta organización negó, hasta 1953 aproximadamente, todo aspecto progresista en la experiencia de las masas peronistas, preconizó la "ruptura y aplastamiento" de la G. C. T., llamó a la lucha por la devolución de "La Prensa" a los Gainza Paz, e idealizó a un sector del radicalismo.

Incluso al hablar de identidad entre imperialismo y burguesía nacional, el POR substituyó a Estados Unidos por Inglaterra como influencia dominante en el país, lo que le permitió coincidir también aquí con la posición entreguista de los partidos de la Unión Democrática frente a la acción del imperialismo yanqui.

Ante la derrota electoral del radicalismo en 1951, y ante el punto muerto a que se sentía llegar, sobre todo al obtener grandes posibilidades publicitarias el grupo rival de la "Editorial Indoamérica", el POR se lanza hacia el otro sector burgués —peronismo— en un viraje de 180° comparable a similares maniobras del stalinismo. Incapaces de fundirse con las masas peronistas en su primera etapa de ascenso aun no cristalizado, los poristas se acercaron servilmente a un apéndice político del peronismo en su etapa de crisis y desintegración.

El aventurerismo y torpeza del POR son efectos y causas a la vez de su acentuada burocratización. El caso suyo, Radio, es ejemplar. Se alejó usted del POR —según propias manifestaciones— sobre todo por incompatibilidad con una dirección burocratizada e ineficaz. Para purgar este pecado original, se le exige renegar de una teoría que usted aceptó en principio, y usted lo hace así, al parecer con algunos escrúpulos de conciencia, en la mejor tradición de "autocrítica" y autos de fe de los partidos comunistas. Ante hechos de esta naturaleza, comunes por otra parte a los demás grupos trotskistas, según se lo manifestamos a usted reiteradamente, podemos preguntar ¿qué diferencia real y decisiva existe entre stalinistas y trotskistas?

Lo saludo cordialmente.

Marcos Kaplán

LA REALIDAD ARGENTINA - ENSAYO DE INTERPRETACION SOCIOLOGICA

(Tomo I: El sistema capitalista)

Del Prof. SILVIO FRONDISI

El análisis concreto y documentado de la economía y la sociedad argentina es el bisturí con que esta obra desmenuza la situación política nacional, respondiendo a interrogantes como éstos:

• ¿Qué consecuencias trae aparejadas para la realidad argentina la actual fase del capitalismo mundial?

- ¿Ha caducado ya la burguesía nacional como fuerza progresista?
- ¿Qué conflictos sociales se desarrollan o incuban en el seno de la sociedad argentina?
- ¿Cuáles son las raíces y las perspectivas de la actual crisis política?
- ¿Cuál es el balance de la etapa de historia argentina iniciada en 1943?

Precio del ejemplar m\$N. 40

LA CUESTION UNIVERSITARIA

por ENRIQUE GELDSTEIN

DIVERSOS factores obligan actualmente al estudiantado a un replanteo del problema universitario.

1) El derrocamiento del régimen peronista, que ha provocado la descomposición de las fuerzas que por los más diversos motivos, permanecían más o menos unidas en la tarea común de defender la Universidad. Este hecho, por otra parte, no es más que la expresión universitaria de un fenómeno nacional. Desapareció el factor deformante, es posible y necesario plantear la cuestión en sus verdaderos términos, caracterizando a las fuerzas que pretenden influir en ella y tratando de una vez por todas de definir el sentido y la orientación que el movimiento universitario deberá tomar en el futuro.

2) La necesidad de actualizar ideológicamente el movimiento universitario, que al desenvolverse aun centro de los principios elaborados en el 18, se torna anticuado en el momento actual, situación ésta agravada por la aparición de nuevas tendencias de corte más reaccionario todavía.

3) El sacrificio estéril del estudiantado, que luego de 37 años de lucha, hace necesario buscar cuáles han sido sus errores; corregida así su acción, podrá lograrse un resultado acorde con sus esfuerzos y merecimientos. Esta tarea se justifica, si a la vez el estudiantado se cota de un contenido ideológico que dé razón a su lucha.

4) La necesidad de realizar una labor de esclarecimiento ideológico, que al agrupar a los elementos y fuerzas progresistas que se hallan dispersos en la Universidad, dará lugar a la formación de una vanguardia de avanzada en la masa estudiantil. Simultáneamente, esto desenmascará a las nuevas corrientes que pretenden copar la conciencia y la dirección del estudiantado.

II. — SIGNIFICADO HISTORICO DE LA REFORMA

La Reforma y sus principios nacieron con el triunfo de la pequeña burguesía liberal y progresista sobre la clase tradicionalmente dirigente. Nos ayudará a comprender esto el estudio de la composición social del país.

Desde 1857, años en que comienza la inmigración en gran escala, hasta 1914, su población pasó de 1.100.000 a 7.885.000, habiendo entrado en ese período alrededor de 2.650.000 inmigrantes, en su mayoría célibes que contraían matrimonio en el país. Por ello, el 29,9% de la población era extranjera, y la mayoría del resto de ese origen. Además, de la población de origen nativo, 418.000 eran mestizos o indios, los que por razones obvias no pueden ser considerados como aporte al estudiantado universitario. El proceso dialéctico de oposición entre la ciudad y el campo estaba asimismo bastante desarrollado; este fenómeno común a todos los pueblos y consecuencia última de la división del trabajo, adquiría aquí características propias. En primer lugar, la acción del imperialismo inglés centralizó los ferrocarriles hacia el único puerto de mar existente, ya que el factor que se tuvo en cuenta al diagramarlos fue el transporte de materias primas hacia la metrópoli; luego, el 40,4% de la población de Buenos Aires —principal centro universitario— era extranjera. El proceso de concentración urbana no tuvo así un desarrollo normal. En 1914, el 58% de la población habitaba las ciudades, y sólo en la Capital Federal sin los alrededores lo hacía el 20%. El 52,7% de la población ocupada lo estaba en la industria, el comercio o el transporte, pero sólo existían 410.000 obreros industriales, de los cuales el 38% trabajaban en industrias alimenticias (de tipo secundario). Si consideramos que el 59% eran extranjeros, que el promedio por taller era de 8 a 10 obreros y que las 2 principales centrales obreras eran anarquistas y reunían en conjunto sólo 40.000 miembros, veremos que no había una clase obrera numerosa, organizada y con conciencia de clase, capaz de causar dolores de cabeza a la burguesía.

Para la época de la reforma existía entonces una pequeña burguesía nueva, pujante, poderosa y más o menos progresista, dedicada al comercio, al artesanado y la industria embrionaria, formada por inmigrantes, colonizadores, profesionales e intelectuales nacidos al calor de la normalización institucional, y que necesitaba una mayor libertad política y el control del gobierno para facilitar su desarrollo, reclamado por el crecimiento económico del país. Tenía ya una conciencia política acorde con sus necesidades; lo prueban el nacimiento de la Unión Cívica Radical del Partido Socialista, así como las revoluciones de 1890 y de 1905. Era lógico que así fuera, dados los intereses opuestos que representaba la oligarquía vacuante en vías de ser políticamente derrotada. Dedicada a la monoexplotación pecuaria, tenía en los vínculos con Inglaterra la razón de su mantenimiento y en el mantenimiento del orden existente un gran interés como medio de perpetuarse.

La lucha política sostenida para apoderarse de los aparatos superestructurales, que culminó con el logro de la Ley Sáenz Peña y el advenimiento al poder del radicalismo, tuvo su reflejo en la Universidad. No contradice esto el hecho de que en la Reforma jugase un papel fundamental la juventud socialista, ya que nuestro esquema es de tipo clasista y no político. Por un lado era necesario dar contenido teórico a los fines de la burguesía, y por el otro lograr una Universidad que sirviese superestructuralmente a ella, tanto en lo que concierne a su dominio inmediato como a la formación de profesionales que sirviesen a sus necesidades, muy distintas de las de la vieja aristocracia. Ayudaron a esta tarea el hecho de que "la mayoría de los estudiantes que, ya en el siglo 20, ingresan a las Universidades de Buenos Aires, La Plata y el Litoral, son descendientes, cercanos o lejanos, de inmigrantes", o sea pertenecientes a la pequeña burguesía, así como la intervención a las universidades del gobierno de Yrigoyen.

Quedan así explicados históricamente los principios

de la reforma: autonomía, o sea independencia de la vieja aristocracia; gobierno de estudiantes, profesores y egresados, o sea de la mayoría pequeño burguesa; asistencia libre y gratuidad, ya que sólo los hijos de estancieros podían darse el lujo de asistir pagando a las clases teóricas. No debemos olvidar tampoco que en la formulación teórica de los fines prácticos, el principio de elección de los profesores por estudiantes y egresados, respondía en gran parte a la necesidad de eliminar de la Universidad a los elementos clericales que la habían modelado, y que teórica y prácticamente eran enemigos de la burguesía liberal, precisamente por su condición de tal. Vemos en todo esto como la Universidad no puede mantenerse ajena a la política. Sobre este punto volveremos más adelante.

Respecto a otros principios tengamos en cuenta lo siguiente. En esa época el país, si bien era una semicolonía imperialista, desconocía el problema del imperialismo como factor retardante de su desarrollo; e problema obrero era débil dado que aún no había un proletariado industrial de tipo moderno; el problema de la Reforma Agraria no se planteaba todavía de manera aguda, pues había zonas aptas para el cultivo relativamente disponibles para la colonización y no existía, sobre todo, una gran industria que reclamase la subdivisión de la tierra como medio de crear un amplio mercado interno de consumo. Es por eso que los principios de solidaridad obrero-estudiantil y lucha antiimperialista no eran tomados

desde un punto de vista más profundo ni exigían una acción inmediata. Además, la burguesía no tenía aún la necesidad de plantear demagógicamente un problema que no la afectaba mayormente, como corresponde a una etapa posterior. Por todo ello, tales principios no han pasado de ser frases declamatorias y huecas, usadas frecuentemente con fines demagógicos. Esto se pone al descubierto si recordamos que mientras eran proclamadas por los reformistas —identificados política y clasistamente con el gobierno radical— éste reprimía brutalmente los intentos reivindicatorios del proletariado. Citaremos la Semana Trágica (1919, 800 muertos y 4.000 heridos), las matanzas de Santa Cruz, (1920-1921, 1.500 muertos), y la represión de la huelga de San Francisco, (21 de noviembre de 1929, 4 muertos y varios heridos). Es posible que estos hechos y otros similares hayan motivado los manifiestos del 23 de marzo y 15 de junio de 1920 y del 15 de junio de 1932. Sin embargo hay que anotar que este último lo fué del Primer Congreso Nacional de Estudiantes, hecho por la F. U. A., que en esa época estaba práctica y circunstancialmente dirigida por elementos de izquierda; fué esa la única vez que el estudiantado definió claramente posiciones al respecto, si bien no pasó tampoco a la acción práctica. Debemos anotar también que históricamente y de hecho, la solidaridad obrero-estudiantil nació en el campo obrero, cuando al producirse los primeros acontecimientos en Córdoba en junio de 1918, la Federación Obrera Cordobesa se hizo presente para expresar su solidaridad.

Por todo ello se torna imprescindible actualizar, o mejor dicho formular, los principios de lucha antiimperialista y de solidaridad obrero-estudiantil. Esto, y el estudio de por qué la Reforma siendo un movimiento de extracción pequeño-burguesa, debe ser actualizada, será tarea que realizaremos en un próximo trabajo.

El Mito Reaccionario de las "Universidades Libres"

por
MARCOS T.
KAPLAN

UN reciente decreto del Ministerio de Educación ha creado la posibilidad de las Universidades privadas o "libres". Esta medida constituye un nuevo triunfo de la ofensiva política desencadenada por el clericalismo desde hace meses. La argumentación esgrimida a favor de esta medida puede resultar convincente a espíritus desprevenidos o predisuestos por su aparente sentido lógico y democrático. Las universidades argentinas —se alega— han llegado a un grado temible de ineficiencia, de mediocridad, de farsa profesional y científica. La razón fundamental de ello residiría en el monopolio estatal de la enseñanza superior que "al excluir la competencia, conspira contra la calidad del producto". Ello posibilita asimismo que toda la vida universitaria dependa de un "funcionario nebuloso del Ministerio de Educación" que, en caso de llegar a ser un "bárbaro", conduciría a todas las universidades a la barbarie. La solución ofrecida consiste en liberar y privatizar las universidades, posibilitando a toda persona o institución la creación de universidades privadas. Se supone que, multiplicadas las universidades independientes, "una sola universidad bien regida bastará para obligar a las otras a marcar el paso o las sumirá en el descrédito". Ni que decir que la universidad católica es persistentemente ofrecida como paradigma de universidad privada, libre y de alta jerarquía (un ejemplo entre muchos de la argumentación reseñada lo da el artículo del doctor Enrique Gaviola: *El dilema de la Universidad*, en "Esto Es", 1 al 7 de noviembre de 1955, p. 21).

Las falacias de esta argumentación son múltiples, por lo que sólo señalaremos esta vez las principales. Ante todo, las innegables limitaciones de la universidad actual no derivan de un monopolio estatal en abstracto, sino del condicionamiento y control de aquélla por un régimen social y político en proceso de crisis insuperable y definitiva caducidad.

El progreso cultural y científico está íntimamente vinculado a la expansión económico-social, que plantea problemas y exigencias, que proporciona recursos materiales sobreadundantes para la búsqueda y concreción de soluciones, y que incorpora vastas masas humanas a la vida social y cultural como actores y destinatarios de la misma. Está vinculado también por lo tanto a clases sociales interesadas por propia necesidad y dinámica a esa expansión, que no se hallan abocadas todavía a un callejón histórico sin salida, y que por todo ello no temen y por el contrario exaltan el racionalismo, el libre examen y el ideal del progreso. Tal ha sido el caso del capitalismo y de la burguesía desde el fin de la Edad Media hasta las postrimerías del siglo XIX.

No es éste el caso actual de la burguesía argentina que —como parte del capitalismo mundial— sufre un proceso de crisis y caducidad definitiva. En virtud del mismo es incapaz de promover un desarrollo económico sostenido y racional, que exija y posibilite el progreso cultural y científico del país. Por el contrario, ante el agudizamiento de las tensiones y conflictos sociales, la burguesía argentina y su Estado temen y reprimirán cada vez más todo lo que sea choque de ideas, libertad de crítica, incorporación activa de las masas a la política y a la cultura. En esta perspectiva se explica que, mientras ha ido en aumento el número de estudiantes, la parte de la renta nacional dedicada a educación se ha estancado e incluso ha disminuido relativamente, en tanto que ha aumentado la parte dedicada a represión, burocracia, sectores parasitarios y fines improductivos. Se explica así también la irrupción y difusión de ideologías

y teorías oscurantistas y reaccionarias, desde el Estado como fuera de él, y tanto antes como después de 1943. Aquí, como en todo el mundo, las limitaciones de la universidad resultan fatalmente de un sistema social perimido do que se sobrevive históricamente.

¿Mejoraría en alguna medida esta situación si surgirían universidades por acción y bajo control de intereses privados? La respuesta negativa se impone. Una creación de esta naturaleza, sólo podría ser cumplida por grandes monopolios o por la Iglesia. A unos y otros se aplican las consideraciones de los párrafos anteriores, ya que están por igual interesados en perpetuar un sistema social en cuya actual etapa crítica el estancamiento económico y el aumento de las tensiones sociales reducen o suprimen los prerequisites y las posibilidades materiales y políticas para el libre progreso cultural.

En cuanto a los grandes monopolios, valga el ejemplo de las universidades privadas yanquis, restringidas por altos aranceles y por raza a una minoría privilegiada, hostiles a todo pensamiento o investigación libres que contraríen los mitos e intereses del gran capital que las patrocina, afectadas por un tecnicismo paralizado sin sentido universal y humanista. A este respecto puede leerse con provecho las lúcidas e incisivas páginas de Daniel Guerin en su admirable "¿Adónde va el pueblo norteamericano?" (tomo I, pp. 55 y 56).

En lo que a la Iglesia respecta, puede afirmarse más rotundamente todavía que de ella es imposible esperar universidades democráticas, progresistas y científicamente jerarquizadas. "Ni teórica ni históricamente —escribe Silvio Frondizi— la Iglesia Católica se ha demostrado en favor de la libertad del hombre... Desde el punto de vista teórico hay incompatibilidad entre el dogma y la libertad espiritual". El progreso social, político y cultural de los últimos siglos se ha realizado en permanente lucha con la regresión clerical. Nada más ilustrativo sobre las perspectivas de un predominio clerical en la política y la cultura que la España franquista, hija dilecta de la iglesia, con su panorama tenebroso de estancamiento, fascismo y oscurantismo cultural. Podemos recordar finalmente que el asalto falangista y clerical de la Universidad argentina, sobre todo desde 1943 en adelante, ha sido un factor decisivo en el proceso de su estancamiento y degradación que hoy lamentan y critican muchos de sus responsables directos.

Frente a las falacias señaladas y a otras similares, los estudiantes e intelectuales de avanzada no pueden tolerar confusiónismo, claudicaciones ni planteos ilusorios. La universidad libre se propicia y crea para restringir el acceso y control de la vida cultural y de la formación técnica a una minoría privilegiada y oscurantista. Frente a ello debe plantearse y realizarse la enseñanza estatal, laica, gratuita y obligatoria; la lucha contra la reacción clerical en todas sus formas; la unidad obrero-estudiantil que solidarice activa y prácticamente al estudiantado con las luchas de los trabajadores y que posibilite efectiva y materialmente la participación de los trabajadores en la vida universitaria. No puede olvidarse, sin embargo, que el problema universitario está condicionado por los problemas generales de la sociedad, y que la acción reaccionaria en la universidad es expresión localizada de la crisis y putrefacción del sistema social vigente. Sólo la auténtica superación de este último posibilitará un pleno desarrollo de las posibilidades materiales y espirituales del género humano, creará las condiciones concretas para la liberación y realización del hombre total.

La Crisis de la Vivienda y el Sistema Capitalista

por ROBERTO PEISKER

EL DOMINIO POR INTERMEDIO DEL PRODUCTO

HEMOS visto en el número anterior la incapacidad de nuestra estructura social actual para solucionar el problema de la vivienda en su aspecto cuantitativo. Demostraremos en este segundo artículo su incapacidad para solucionarlo en su aspecto cualitativo, su incapacidad para dar un producto apto como marco para la convivencia social satisfactoria aun en escala reducida.

Esta incapacidad resulta de una serie de factores interrelacionados que podemos reunir en tres grupos:

- 1) Aquellos factores que resultan de la extensión de la incapacidad cuantitativa en el campo cualitativo.
- 2) Aquellos que resultan de los intereses particulares del sector capitalista dedicado a la explotación de la vivienda.
- 3) Aquellos que resultan directamente del reflejo de las exigencias de la estructura social actual en este campo particular.

De estos tres grupos sólo el último tiene validez universal, pudiendo los primeros dos ser resueltos en forma parcial por el gran capital o por su representante, el estado burgués, si esto conviene a sus intereses.

Tocaremos por lo tanto a los dos primeros grupos sólo en forma superficial en este artículo, dedicando nuestra atención al tercer grupo ya que en él vemos la clave del problema en cuanto a su aspecto cualitativo.

Con respecto al primer grupo podemos mencionar la falta de una concentración suficiente de capitales que, con la subdivisión irracional del suelo, impone la construcción entre medianeras y en fracciones chicas. Las desventajas de este sistema son el descuido de la orientación, la falta de espacios verdes y la imposibilidad de aprovechar en forma económica los servicios centrales, lo cual conduce en el caso de la vivienda del tipo económico a la supresión parcial de estos servicios.

Con respecto al segundo grupo podemos mencionar que la explotación de la vivienda colectiva, tanto en alquiler como en propiedad horizontal, exige unidades fácilmente aislables y comercializables sobre una base constante. Esta base no puede ser el factor ocupación que es variable, sino la superficie de la unidad de uso exclusivo, sobre cuya base se calcula en proporción directa la carga adicional en concepto de espacio común y de los servicios centrales.

En caso de ampliarse las superficies al servicio de las "extensiones sociales" de la vivienda, tales como jardines de infantes, bibliotecas, espacios para la convivencia social y para las actividades culturales, cocinas y comedores comunes, servicios mecanizados para la manutención y limpieza de las superficies comunes e individuales, etc., a más de exigir unidades orgánicas más amplias de la vivienda, crearía dificultades para su comercialización al exigir una doble escala en base a la superficie de uso individual y de usufructo de las extensiones sociales. En esta forma se crea una serie de variables que exigen un considerable esfuerzo administrativo que si no es realizado sobre la base de cooperativas, resultaría costoso y anticomercial en la actualidad.

Ambos grupos de factores podrían ser resueltos sin embargo en aquellos casos en que la construcción de las viviendas no se realizara como actividad comercial independiente, sino como extensión de la gran industria, tal como se dió en el caso de la "Ciudad Siemens" en Alemania, solución notable con referencia al primer grupo de factores.

En estos casos se puede contar con una concentración suficiente de capitales, con terrenos aptos situados cerca de la industria e independientes de los centros urbanos existentes y dado que el motivo de la construcción es extender el dominio y control directo sobre las fuerzas obreras, haciéndolas depender también en la esfera privada de un patrón único, no tienen mayor importancia los factores comerciales particulares.

El análisis del tercer grupo de factores nos obliga a situarnos primero en un plano social general. La estructura económico-política de nuestra sociedad es capitalista, con interferencias semicoloniales. Esta forma económica corresponde en el campo de la psicología social al grupo de las economías de prestigio.

Como economía de prestigio ha desplazado a la solidaridad intrasocial como motivación de la actividad social, por la competencia intrasocial, implantando una escala mágica de valores estáticos relativos a la posesión de bienes económicos, la que se opone a la verdadera escala humanista relativa a los valores dinámicos de la vivencia humana.

Ella autoriza y promueve la lucha competitiva de todos contra todos, lucha limitada sólo por la imposición

de ciertas reglas de juego necesarias para mantener una relativa estabilidad social. Pero la economía capitalista ha creado grandes núcleos de desposeídos que caen fuera de la competencia económica, cuya finalidad es la posesión de los medios de producción; ha creado el proletariado.

Este se encuentra así en una situación especial que niega el principio básico de esta estructura económico-social, situación que impulsa a sus integrantes hacia la solidaridad social, hacia una solidaridad frente y contra la estructura social existente. Pero al mismo tiempo es el proletariado el sector más numeroso y potencialmente el más fuerte de esta estructura social; es el factor básico de su existencia.

El sector capitalista no puede entonces ni anular al proletariado, ni permitir la realización de su solidaridad y de sus fuerzas potenciales. Para ello usó primeramente una serie de recursos más o menos efectivos, desde la opresión directa hasta la tentativa de implantar en él la competencia en una escala diferente, con el trabajo a destajo, etc.

Todos estos recursos fueron anulados parcialmente por la misma acción del proletariado, obligando al sector capitalista a trasplantar el centro de gravedad de su dominio a otro campo, a la esfera del consumo, mediante el control del producto y en especial mediante el control de un producto particular, la vivienda.

Con ello se persigue una doble finalidad: primero, crear una escala de prestigio en base a la posesión de bienes de consumo, tales como coches, heladeras eléctricas, máquinas de lavar, viviendas algo más o algo menos confortables, etc., para crear en los integrantes del proletariado y de la pequeña clase media, una base subjetiva, una personalidad afín a la de la clase dominante.

La segunda finalidad consiste en aislar al proletariado en la esfera "privada" de su existencia, siendo el recurso más efectivo para ello aislarlo dentro de las paredes de su "vivienda" particular, cuya estrechez no les permite realizar ni sus necesidades sociales, ni sus necesidades culturales, salvo en una escala tan reducida que no permite la realización de la solidaridad social.

Pero dado que no es posible extirpar del todo estas necesidades, se recurre como complemento a la expresión y satisfacción ilusoria de estas necesidades, la cancha de fútbol, el hipódromo y la industria del cine, recursos que a más de aplacar la sed de una convivencia social y de una actividad cultural propia, permiten al sector capitalista interferir directamente en la formación afectiva del proletariado, corrompiéndolo de adentro. Estos recursos complementarios reemplazan así a la función de la religión en la edad media, pero con un grado de efectividad posiblemente superior.

Así se confina la existencia del hombre a dos estados extremos, la masa y la aislación, teniendo ambos estados la cualidad común de impedir el desarrollo pleno de la individualidad y con ella de la solidaridad social, porque siendo el hombre un ser social, debe formar parte de su individualidad la conciencia activa de esta condición.

El hombre no puede desarrollarse como individuo, si no realiza al mismo tiempo su solidaridad social, si no se expresa con y en un medio adecuado: la convivencia social activa y su marco material, la vivienda orgánica con sus extensiones sociales.

Oponiéndose la estructura social actual al desarrollo de la solidaridad social, tiene que oponerse también al desarrollo de la individualidad. Como no se puede impedir todo impulso de la necesidad del hombre de solidarizarse con sus semejantes, se usa este impulso desviándolo para obtener un efecto contrario a su finalidad natural.

El resultado de esta situación la podemos observar con toda claridad en la sociedad norteamericana que tanto alarde hace de su concepción individualista. Dice al respecto la socióloga americana Ruth Benedict (*Patterns of Culture*): "La excentricidad es más temida que el parasitismo. Se hace cualquier sacrificio de tiempo y tranquilidad para que ni un solo miembro de la familia lleve el estigma del «out sider» (desviacionista)".

De permitir el capitalismo en estas condiciones la realización de viviendas con sus extensiones sociales necesarias, permitiría la realización del proletariado como hombre, permitiría su unión en el campo social y cultural, y esta unión traería consigo el desarrollo de sus facultades afectivas y conscientes, la realización de sus tendencias solidarias, el desarrollo de su conciencia social y con ello su consolidación como fuerza social efectiva. Caerían con ello muchas barreras subjetivas que lo

separan del poder, la forma patriarcal autoritaria de la familia que lo prepara para aceptar la autoridad político-económica, la doble moral sexual que rompe los lazos solidarios entre los sexos, desviando la hostilidad intrasocial a campos inofensivos para la estructura actual.

La realización de viviendas dignas, aun en el caso de ser materialmente posible, anularía los mejores recursos del dominio capitalista, anularía al mismo capitalismo y es por ello completamente imposible que se realice dentro de la estructura capitalista.

Para probar esto nos basta con observar a la sociedad capitalista más desarrollada y más "rica" que se nos quiere poner como ejemplo, la norteamericana.

En esta sociedad existe una vasta escala de bienes de consumo de prestigio y es común que grandes sectores proletarios posean coches, heladeras eléctricas, televisores, etc., y hasta es socialmente exigida esta posesión dando lugar a una escala cuantitativa de medir el prestigio, pero sus viviendas carecen por lo general de extensiones sociales aun en una escala mínima. Dice sobre ello la socióloga americana Margaret Mead: "La vida urbana hace peligroso y virtualmente imposible el juego infantil sin vigilancia. Las casas de departamentos no disponen de patios de juegos convenientes." (*Educación y Cultura*, p. 187). Y esto en un país donde se hace alarde del culto al niño. Si pasamos a la esfera de los adultos, podemos observar que la ausencia de espacios aptos para las distintas actividades sociales y culturales creadoras es casi absoluta, y que la vida social-cultural de los integrantes de esta sociedad en sus aspectos reales, es decir creadores y no ilusorios no sobrepasa a la poca desarrollada en nuestra propia sociedad.

En nuestro propio medio social podemos observar una situación idéntica. Aun en las mejores realizaciones tales como las efectuadas por cooperativas del tipo de "El Hogar Obrero" que pretenden una orientación socialista, falta todo sentido social creador mostrando sus gestores "socialistas" un espíritu que sólo es superior en el sentido burgués.

En cuanto a las realizaciones estatales no carece de sentido la afirmación peronista de que los únicos privilegiados eran los niños, porque sólo para ellos se crearon espacios de alguna utilidad para la convivencia social. Pero aún este "privilegio" sólo puede tener resultados negativos si no encuentra una proyección adecuada en la vida de adulto, si sólo activa apetitos que en definitiva no pueden ser satisfechos, aumentando el sentido de la frustración del adulto y con ello la angustia y la hostilidad intrasocial.

En el resto del mundo tampoco podemos observar mayores adelantos con excepción de algunos brotes como en Suecia entre aquellas realizaciones que son proyectadas y ejecutadas por encargo directo de las cooperativas de consumo y producción, porque aún allí la dualidad de la estructura social impide el análisis integral de la necesidad del hombre, manteniendo estas viviendas todavía un alto grado de deficiencias a pesar del progreso realizado.

Lo mismo pasa en Rusia, a pesar de su estructura socialista, al no eliminarse junto con el capitalismo a la constelación de prestigio, cuyo poder más bien se acrecentó.

Resumiendo lo expuesto podemos llegar a la conclusión, que el problema de la vivienda es insoluble para nuestra estructura social actual, independientemente de su desarrollo económico cuantitativo, por su incapacidad de encararlo en su aspecto cualitativo.

Esta solución puede darse mediante un cambio revolucionario de nuestra estructura social en su doble aspecto, como sociedad capitalista y como sociedad de prestigio. Determinaremos en próximos artículos el cambio necesario en la estructura social para alcanzar esta finalidad, ofreciendo para ello nuestro propio planteo constructivo.

"REVOLUCION"

SUSCRIPCION ANUAL \$ 15,-

" SEMESTRAL \$ 7.50

Giros o cheques a nombre de

MARCOS T. KAPLAN

CANGALLO 4474, Dpto. 12

CAPITAL FEDERAL

(Viene de la página 1)

dores, todo ello significaría para el proletariado y las masas populares luchar permanentemente en el terreno y con las limitaciones preparadas por el enemigo burgués para asegurarse el triunfo.

La defensa y consolidación de su organización y de sus conquistas exige a la clase trabajadora, y a los elementos esclarecidos que tiendan a unirse con aquélla, tareas que no son ya puramente económicas y gremiales, sino también y sobre todo políticas. Los trabajadores pueden y deben intervenir cada vez más en la política argentina, y trabajar desde ya por la creación al plazo más corto posible de su propio partido político, apoyado y dirigido directamente por ellos mismos y destinado exclusivamente a servir sus intereses históricos que son los intereses de la Nación.

"Si cada clase social, la burguesía terrateniente, la burguesía industrial, la clase media y la pequeña burguesía tienen sus propios partidos políticos que las representan, es lógico y natural que la clase obrera tenga también su propio órgano político y de expresión y no se vea obligada a adherirse, como furgón de cola, a los partidos políticos burgueses, que terminan siempre traicionándola".

Sin embargo, podrán preguntar algunos, ¿no existen ya acaso partidos obreros como el socialista y el comunista?

LOS PARTIDOS LLAMADOS "SOCIALISTA" Y "COMUNISTA" NO SON PARTIDOS OBREROS

El Partido Socialista ha carecido siempre de una base doctrinaria auténticamente revolucionaria y socialista, a la que substituyó por una especie de liberalismo avanzado para burgueses esclarecidos. Su dirección ha sido invariablemente incapaz de analizar profunda y certeramente la realidad del país y del mundo, y de hacer avanzar al partido al ritmo del proceso social y político. La dirección socialista desconoció siempre el problema del imperialismo y de su acción deformante y regresiva sobre países como el nuestro, y redujo su preocupación casi exclusivamente a la Capital Federal con olvido del país restante. Combinó un culturalismo superficial y pedante con el practicismo limitado y miope y el oportunismo electoral. Claudicó cada vez más ante la presión burguesa e imperialista, y se alejó correlativamente de todo lo que sea proletario y popular. Esa dirección partidaria se ha convertido en una burocracia reducida, senil, despótica y maniobrero, que suprime toda auténtica democracia en el seno del partido, que teme y amputa casi permanentemente a sus sectores inquietos, juveniles o sentimentalmente socialistas.

En la actualidad el Partido Socialista se ha reducido definitivamente a una situación de secta aislada y rechazada por todo lo que en el país hay de viviente, móvil y avanzado. Su dirección y su base se reclutan preferentemente en un sector de la pequeña burguesía —estudiantado, profesionales, artesanos y ex-obreros. A juzgar por sus publicaciones oficiales y por las opiniones de sus pontífices, el "programa" de la Casa del Pueblo se reduce al servilismo hacia los militares y hacia los Estados Unidos, el temor y el odio más o menos disimulado a los trabajadores, al pueblo y a las doctrinas del socialismo revolucionario.

El Partido Comunista está regido y aplastado por una burocracia inconvertible, dictatorial, que asfixia toda posibilidad creadora y progresista en los militantes de base, y que sólo permite y fomenta la obediencia servil, el dogmatismo cerrado y estéril, el rechazo del espíritu crítico y la más absoluta ignorancia de la doctrina marxista. La camarilla stalinista que se perpetúa a la cabeza del partido a través de casi cuarenta años de fracasos, ha abandonado toda perspectiva socialista revolucionaria en su doctrina y en su acción, reduciéndose a desplegar un oportunismo crudo de corto alcance. Se subordina totalmente a los intereses y la táctica puramente nacionales de la burocracia soviética que usufructúa y limita las conquistas de la Revolución de 1917. Se ha demostrado incapaz —aquí y en todo el mundo— de orientar y dar salida verdaderamente progresista a las masas trabajadoras y oprimidas, por cuya eventual movilización profunda siente un temor orgánico, y a las que subordina sistemáticamente a los movimientos y perspectivas de las burguesías nacionales.

En cuanto a los grupos trotskistas, por su secta-

rismo, su enquistamiento y otras limitaciones que en otra oportunidad analizaremos más en detalle, no han llegado a constituir más que un elemento crítico pero no superador del stalinismo.

Lo lamentable es que todos estos partidos y grupos de izquierda cuenta con un número interesante de militantes y simpatizantes abnegados y sinceros, que son desperdiciados y sacrificados por sus direcciones reaccionarias o simplemente ineptas.

Esta situación no es exclusiva de los partidos "izquierdistas". Se reproduce como ya vimos, en el peronismo y en el radicalismo. La experiencia de los últimos años ha evidenciado pues la incapacidad y el fracaso de los partidos políticos ya existentes para esclarecer y organizar a las masas trabajadoras y populares y para dar una salida progresista a su presión ascendente. Ha llegado a ser un rasgo típico de la vida nacional la existencia de una masa independiente mal expresada o no expresada del todo por los partidos populares, y en el seno mismo de estos partidos la contradicción entre una base deseosa de comprender y de actuar hacia adelante y direcciones partidarias retrógradas e incapaces.

Hemos analizado ya por qué esta situación no puede ni debe durar mucho tiempo más. Los más conscientes y avanzados de los trabajadores manuales e intelectuales, de los activistas sindicales y

políticos, del estudiantado, etc., independientes o afiliados a organizaciones ya existentes, deben trabajar desde ahora mismo con todas sus fuerzas por la constitución de un grande y auténtico partido de las clases trabajadoras.

El primer paso para ello es el cambio de ideas y la discusión sobre los problemas sociales y políticos del país, y sobre el posible programa para el nuevo partido. Como base para la discusión, el grupo editor de este periódico ofrece el **programa para el progreso del pueblo trabajador**, que se publica por separado en este número. En fábricas y talleres, oficinas y sindicatos, barrios y sociedades culturales, deben formarse grupos de adherentes a la idea de formar un nuevo y verdadero partido de los trabajadores. Tales grupos deberán organizar las discusiones, concretar y difundir sus resultados, obtener nuevos adherentes y coordinar la acción con grupos similares.

La necesidad de construir el gran partido del pueblo trabajador es sentida hoy por capas cada vez más amplias de la población, y se manifiesta ya en la multiplicación a través del país de grupos y tendencias que aspiran a ello. De la realización efectiva y rápida de esta finalidad dependerá el resultado de las grandes batallas sociales y políticas que se preparan desde ahora y para el futuro inmediato en el seno de la sociedad argentina.

Un Programa Para el Progreso del Pueblo Trabajador

1) Lucha contra el capitalismo imperialista y sus aliados nacionales, y por la superación del sistema social vigente que engendra la miseria popular, la crisis, el fascismo y la guerra.

Derogación total e inmediata de los pactos y compromisos de cualquier índole con el imperialismo.

Apoyo a los movimientos y pueblos en lucha por su autodeterminación y por su liberación integral. Especialmente, apoyo a las luchas por la integración revolucionaria de América Latina.

2) Transformación cualitativa de la sociedad argentina. Liquidación de todas las formas del privilegio, origen del atraso y de la reacción en todos los planos de la vida social.

3) Nacionalización sin indemnización de las grandes fuentes de materias primas y de energía, de los consorcios monopolistas y de las acumulaciones parasitarias de riqueza.

4) Revolución agraria. Nacionalización no indemnizable y colectivización de los latifundios.

5) Planificación de la economía nacional en función de los intereses generales de la comunidad y bajo control de los trabajadores.

6) Defensa y profundización de las conquistas sociales y políticas. Promoción de los trabajadores —vanguardia del progreso histórico contemporáneo— a una función primordial en la vida social y política del país.

7) Aumento general de sueldos y salarios sin esperar el convenio. Institución efectiva del salario vital mínimo y de la escala móvil de salarios.

Control de precios por comisiones representativas de los trabajadores y consumidores.

Superación de la crisis económica a expensas de los patrones.

Apertura e investigación de los libros comerciales para comprobar como el nivel de vida de los trabajadores puede y debe ser elevado a costa de privilegios y altas ganancias.

Mejoramiento substancial y continuo de la legislación social, y de las condiciones laborales y sanitarias en todos los establecimientos.

Financiación de los beneficios sociales por patrones y Estado.

8) Por la unidad, democracia, independencia y politización del movimiento obrero, sin ingerencia

de organismos e intereses estatales, patronales ni clericales.

Por la construcción de un partido político de la clase trabajadora.

9) Por la democratización integral del Estado, del régimen jurídico y de la sociedad en todos sus aspectos.

10) Por la plena vigencia de los derechos de asociación, organización, reunión, expresión y huelga.

Por la derogación de las leyes y medidas represivas y de excepción, especialmente las dirigidas directamente contra el movimiento obrero, tales como la Ley de Residencia. Por el libre regreso al país de todos los expulsados por motivos ideológicos.

Por la disolución de las secciones especial, gremial, política y similares de la Policía Federal.

Por una prensa auténticamente libre, no mercantilizada ni puesta al servicio de los sectores regresivos de la sociedad argentina para la deformación ideológica de las masas trabajadoras. Por diarios propios para el movimiento obrero.

11) Por la defensa y superación del acervo cultural contemporáneo, contra la reacción oscurantista y fascitizante que pretende degradarlo y obstaculizar su desarrollo.

Por la separación de la iglesia del Estado. Por la enseñanza laica, estatal, gratuita y obligatoria. Por el mantenimiento y perfeccionamiento del divorcio absoluto.

Por una auténtica unidad obrero-estudiantil, que incorpore y solidarice activa y prácticamente al estudiantado con las grandes luchas liberadoras de los trabajadores, y que posibilite a los trabajadores de manera positiva, material y no declamatoria la participación en la vida universitaria y cultural.

Por la exaltación e integración social de la libre actividad creadora de trabajadores manuales, investigadores, escritores y artistas.

12) Por la supresión de las condiciones materiales e ideológicas que determinan la postergación y servidumbre de la mujer.

13) Por un gobierno del pueblo trabajador. Por una sociedad socialista.